



NÚMERO 40 JULIO 2023

Bibliotecas al poder



ENTREVISTAMOS A...

- Lorenzo Silva
- Dolores Reyes
- Arcadi Espada
- Aloma Rodríguez
- Jorge Volpi
- Carlos Enrique Freire
- Rafael Argullol



La conjura digital reinventa las bibliotecas



Laura Guindal (Ministerio de Cultura): «El servicio bibliotecario es muy antiguo, y se mantiene vivo desde su creación gracias, entre otras cosas, a que cooperamos»



Cristina Gonzalo (Instituto Cervantes): «Nuestro mayor logro ha sido llegar mucho más allá de donde tenemos las sedes»



Carmen Sáez (Biblioteca de La Rioja): «Las bibliotecas se caracterizan por su capacidad de adaptación, somos un ejemplo a imitar»



Luisa Inmaculada Fernández (Comunidad de Madrid): «Llevamos años incorporando tecnología de una forma natural»

La plataforma eBiblio y la biblioteca electrónica del Instituto Cervantes transforman en una década a base de tecnología y cooperación interna el servicio público de préstamo de libros

LUIS M. CARCELLER

QUIZÁ UNA BIBLIOTECA se puede equiparar al paraíso, como hizo Borges. Pero saber cómo es exactamente el paraíso es otra cuestión. Si hasta hace algunos años una biblioteca era vista como un contenedor de libros que irradiaba saber y cultura, que no es poca cosa, ahora la definición ha cambiado. Las bibliotecas físicas se han convertido en agitadoras culturales y se han extendido al

de difusión y promoción. Así nacieron las bibliotecas electrónicas, dignas continuadoras de la labor de todas aquellas que demostraron su tremenda fuerza de la transmisión cultural, desde Alejandría a Sarajevo. Además, son ignífugas.

En España existen dos grandes bibliotecas digitales de iniciativa pública que tienen en torno a la decena de años. Son, por orden cronológico de creación, la Bi-

pañola en el que resalta que el préstamo de libros en bibliotecas digitales creció en 2022 un 33 por ciento, con una cuota de mercado del siete por ciento. Fue, en gran medida, como “consecuencia de la importante adquisición de licencias de ebooks y audiolibros para bibliotecas públicas digitales de España llevado a cabo por el Ministerio de Cultura y Deporte con el respaldo de los Fondos Next Gene-



mundo virtual. Los libros viajan en la red junto a revistas, periódicos y otros documentos sonoros y audiovisuales. Quién sabe hacia adónde. Publishers Weekly en Español ha reunido de la mano de la empresa de productos y servicios digitales Libranda a cuatro bibliotecarias que desde sus puestos de responsabilidad participan en primera línea en la gestión de los cambios tecnológicos que añadieron a los viejos y nobles anaqueles —que aún siguen y seguirán— un nuevo medio

biblioteca Electrónica del Instituto Cervantes (nacida en 2012), que opera más allá de las fronteras españolas, uniéndose a las de las distintas sedes, y eBiblio (2014), el proyecto de préstamo online coordinado por el Ministerio de Cultura junto a las comunidades autónomas en el que están incluidas todas excepto Cataluña y País Vasco. Libranda, que suministra las plataformas tecnológicas para su desarrollo y funcionamiento, elabora cada año un informe sobre el libro digital en lengua es-

ration y al destacable aumento de las adquisiciones de contenidos digitales en bibliotecas escolares y educativas tanto en España como en Latinoamérica”, agrega el informe de Libranda.

En la mesa se sientan la subdirectora general de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura, Laura Guindal; la jefa del Departamento de Bibliotecas y Documentación del Instituto Cervantes, Cristina Gonzalo; la jefa de sección del Servicios y Coordinación Bibliotecaria de

la Biblioteca de La Rioja, Carmen Sáez; y la jefa de Área de Coordinación Técnica de la Subdirección General del Libro de la Comunidad de Madrid (CM), Luisa Inmaculada Fernández. Junto a ellas se encuentra la directora general de Librandia, Arantza Larrauri.

«**Librandia, que suministra las plataformas tecnológicas para su desarrollo y funcionamiento, elabora cada año un informe sobre el libro digital en el que resalta que el préstamo de libros en bibliotecas digitales creció en 2022 un 33 por ciento, con una cuota de mercado del seis por ciento**»



Arantza Larrauri, directora general de Librandia.

La Biblioteca Electrónica del Instituto Cervantes y eBiblio son dos proyectos diferentes que tienen, año arriba y año abajo (literal), una década. En realidad, en ambas cristalizaron unos cambios tecnológicos que venían de tiempo atrás. “Las bibliotecas se caracterizan por su capacidad de adaptación”, subraya Carmen Sáez (de la Biblioteca de La Rioja). De modo que esta adaptación implicaba que ya hace años existían videotecas o fonotecas, puestos donde el usuario acudía y pedía una película o un disco para disfrutarlo allí mismo. La evolución tecnológica suponía que había rasgos que parecían de ciencia ficción un día y al siguiente ya se veían superados. “Teníamos internet cuando nadie tenía y siempre nos hemos ido adaptando a las necesidades del público intentando prestar nuevos servicios”. “Llevamos años incorporando materiales —tercia Luisa Inmaculada Fernández de la Comunidad de Madrid (CM)—, incorporando tecnología de una forma natural.

Las bibliotecas son uno de los sectores que más se ha digitalizado y más pronto”. Y ahí continúa, en el caso de la comunidad madrileña, con una reciente Ley del Libro, la Lectura y el Patrimonio Bibliográfico, que reconoce expresamente al mundo digital como una parte más de su red pública de lectura.

Cooperación como clave

¿Cómo se dio el salto desde esta progresiva modernización tecnológica a los dos grandes proyectos? Desde el Ministerio de Cultura, Laura Guindal, explica que eBiblio surgió de la “necesidad de escuchar lo que necesitaba la ciudadanía”. En los años noventa del siglo pasado surgió el libro electrónico y ahí comenzó a cambiar la mentalidad. “Nos dimos cuenta de que debíamos dar acceso a este tipo de servicios y en 2013 se dio el gran impulso y se sacó a licitación la plataforma. Fue al año siguiente cuando eBiblio empezó a funcionar”. Guindal subraya la impor-

tancia de la cooperación como fórmula para salir adelante. En este caso, las costumbres de colaboración entre las bibliotecas se han impuesto “a los diferentes problemas administrativos”. “El servicio bibliotecario es muy antiguo, y se mantiene vivo desde su creación gracias, entre otras cosas, a que cooperamos. Trabajamos a favor de la ciudadanía”, señala la responsable del Ministerio de Cultura. “Somos un ejemplo a imitar —tercia Carmen Sáez, de La Rioja—. El Ministerio tenía las competencias en materia cultural y cuando fueron transferidas a las comunidades autónomas no hubo un abandono por su parte, probablemente porque nunca se ha perdido esa relación gracias a las 53 Bibliotecas Públicas del Estado, presentes en casi todas las comunidades”. Cuando se produjo este proceso, “la comunicación era mayor con el Ministerio que con nuestra propia administración, de la que íbamos un poco por delante tecnológicamente”.

Dentro del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, en 2014, se creó un grupo de trabajo dedicado al préstamo digital, que en la actualidad ha pasado a ser un grupo exclusivamente del servicio eBiblio. En este año se ha creado, además, un nuevo grupo que debatirá hacia dónde tendrá que ir y cómo deberá evolucionar el préstamo digital.

“Cuando salió eBiblio estábamos estudiando la posibilidad de una plataforma —cuenta Luisa Fernández—. En la CM el número de conexiones a redes digitales de la población siempre ha sido muy alto. Se daban todas las circunstancias y eBiblio encajó perfectamente con una filosofía que tenemos todas al hilo de que la tecnología es una herramienta, un canal, y debe ser utilizado de forma eficiente”.

Uno de los objetivos del proyecto, desde sus inicios, siempre ha sido el de ofrecer una alternativa gratuita legal de acceso a la lectura. El País Vasco creó desde el inicio su propia plataforma y Cataluña, sin desligarse del todo, ha optado desde hace años por otra plataforma.

línea prácticamente desde el principio, pero en 2012 concebimos el servicio de préstamo de libros electrónicos y audiolibros digitales y ampliamos las posibilidades y prestaciones en lo que hoy es nuestra Biblioteca Electrónica, que ofrece un conjunto de recursos, pero también de servicios”.

El objetivo de esta biblioteca era el mismo que el de la institución: acercar la cultura española e hispanoamericana más allá de las fronteras de la lengua. Al ser digital, este objetivo llevó a trascender incluso los condicionantes físicos de las 64 bibliotecas situadas en las sedes repartidas por el mundo. “Nuestro mayor logro ha sido llegar mucho más allá de donde el Instituto Cervantes tiene sus sedes”.

“Hay que trabajar en todos los sentidos —continúa Cristina Gonzalo—. Un servicio digital no sustituye, va de la mano del físico, del presencial. No es una cosa frente a otra, sino una junto a otra. A partir de la Biblioteca Electrónica hemos creado un ecosistema de interacción con nuestro público porque

madas en un coloquio abierto, invitando a una interacción con el usuario que ya no está en esas 64 bibliotecas, sino en muchos lugares del mundo”.

Más allá de las fronteras

Son dos modelos distintos, pero basados en la cooperación entre administraciones, uno de ellos, y el de la colaboración centralizada entre las distintas bibliotecas de una misma red, el otro. Ambos subrayan su éxito, pero, sobre todo, su carácter pionero. ¿Este modelo ha sido copiado o ha inspirado a otros países o zonas? ¿El idioma compartido con Hispanoamérica ha llevado a una mejor relación con aquellos países también el caso de las bibliotecas? ¿Y qué ocurre en Europa? Lo cierto es que parece que todo está mucho más verde en estos países. Si es que está de alguna forma.

Arantza Larrauri cuenta desde Librandia que en Estados Unidos cada biblioteca ha desarrollado un servicio de préstamo digital a nivel local y/o regional, sin haber en dicho país un proyecto a nivel nacional que replique una estructura de colaboración y cooperación entre administraciones tan enriquecedora como la de eBiblio. En el norte de Europa, Finlandia y Suecia tienen proyectos parecidos en diferentes fases. Desde el Ministerio, Laura Guindal cita el caso de Portugal como un país que ha mostrado interés por la experiencia española. En Latinoamérica hay proyectos avanzados en Perú o Chile, aunque muy lejos de la ambición y el resultado de eBiblio. En México se trabajó hace unos años en un proyecto digital para bibliotecas públicas, incluso con un interés de cooperación mostrado por diferentes estados, pero fue abandonado por el Gobierno actual, y eso que este país cuenta con una fuerte componente digital en el mundo universitario, aunque este caso es diferente al de las bibliotecas públicas. El interés de los bibliotecarios mexicanos tendrá que esperar.

El Instituto Cervantes, debido a su naturaleza, no tiene sedes en países de habla hispana, pero gracias a la Biblioteca Electrónica ha penetrado en estos. “Ese ha sido uno de nuestros grandes éxitos. Ahora tenemos muchos usuarios en distintos países de habla hispana”, subraya Cristina Gonzalo. “La cultura de los países de Hispanoamérica está dentro de nuestra misión de difusión”, añade.



Una biblioteca internacional

El caso de la Biblioteca Electrónica del Instituto Cervantes, impulsado desde la Dirección de Cultura de la institución, es distinto desde que en 2012 comenzó a operar. Hay mayor grado de centralización, aunque la coordinación también es clave. “La red de bibliotecas del Instituto es internacional. Opera en 35 países desde 64 bibliotecas”, explica su responsable, Cristina Gonzalo. “Nosotros pusimos en marcha servicios digitales en

además de tener los recursos en los libros, audiolibros, prensa y revistas, hemos creado clubes virtuales de lectura con una programación anual, como el Club Mundial Virtual de Lectura y el club E-Leemos, como recurso para estudiantes con distintos niveles de español. Además, se ha puesto en marcha el cineclub virtual *Cita con el cine*, mediante el cual las personas interesadas en el séptimo arte pueden debatir en línea sobre obras cinematográficas progra-

El derecho al servicio digital

Lo que sí tienen en común las bibliotecas de todos los países, sea cual sea su grado de desarrollo, es su función y la incorporación de los servicios digitales. La Federación internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, por sus siglas en inglés) lanzó una recomendación en el que se recoge el derecho a los servicios digitales. Para Cultura, esta ha sido una de sus funciones desde que aparecieron estos servicios y por ello se creó esta plataforma tecnológica que fue ofrecida a todos los territorios. “Queríamos que la lectura digital llegase a todos los puntos del Estado”, recuerda Laura Guindal.

Y ahí entra el cambio de concepto de biblioteca: “Han dejado de ser simplemente un sitio donde se prestan libros para ser un sitio donde se fomenta la democracia y la comunidad”. En este aspecto juega un papel importante el préstamo electrónico, su capacidad de llegar a cualquier lugar y en cualquier momento; su capacidad, en suma, de “ayudar a conseguir ese fortalecimiento democrático de la sociedad”.

Pudieran parecer grandes palabras, pero están muy asentadas en la realidad. Arantza Larrauri apunta que esta realidad no es siempre agradable y que bibliotecarios de Estados Unidos están hoy en primera línea de batalla contra, por ejemplo, la retirada de libros que se pide desde todos los frentes ideológicos. Sus asociaciones señalan que están manteniendo el tipo ante esos ataques. “Las bibliotecas son cruciales, una institución valiente y neutra”. En Europa hay preocupación por la deriva que se percibe en Estados Unidos. “Se está viendo ciertas tendencias en el norte de Europa, no de retirada de libros, pero sí de censura a nivel editorial”, señala Guindal. Para Cristina Gonzalo, las bibliotecas son, sin duda, “lugares culturales de encuentro, espacios de democracia e igualdad”.

En este mismo sentido, Luisa Fernández incorpora la idea del espacio bibliotecario como un lugar de “encuentro y socialización”. Para ello necesitan un emplazamiento físico que muchas veces no

tienen de forma suficiente y ahí también las colecciones digitales pueden ayudar, liberando espacio y ganando en la eficiencia en la gestión.

El acceso a la información

Ese ideal de las bibliotecas para igualar el acceso no siempre es fácil de conseguir en todos los ámbitos; por ejemplo, el mundo rural. Carmen Sáez lo explica desde La Rioja: “Tenemos un reto pendiente muy grande. Es el reto demográfico. Somos una comunidad muy pequeña, 316.000 habitantes de los que 150.000 están en la capital; hay 174 municipios, 144 de ellos con menos de tres mil habitantes y 63 no llegan ni a cien. Es difícil que lleguen allí servicios bibliotecarios. Físicamente, no pueden llegar; hay unas grandes barreras tecnológicas, son pue-



blos muy envejecidos... es necesario que las administraciones inviertan en buenas redes de alta velocidad”.

En este contexto es mejor no engañarse, las bibliotecas no van a llegar a las poblaciones pequeñas. Y es ahí donde las bibliotecas virtuales juegan un papel fundamental; con buena conexión a internet, claro. “El reto es ayudar a que no se despueblen, a que sigan teniendo un futuro”, apostilla Sáez.

Madrid es un caso distinto, aunque con ciertas similitudes. Desde luego nadie fuera de esta comunidad autónoma piensa en el medio rural cuando se habla de ella. “Es cierto que es muy urbano y que el 86 por ciento de la población vive en 24 municipios de más de 50.000 habitantes, pero en la comunidad hay 179 municipios, lo que quiere decir que también hay un tejido distinto”.

Pero además de las distintas realidades de tejido poblacional, el acceso a los servicios digitales se encuentra con otras necesidades a afrontar: la accesibilidad física, los problemas de aprendizaje, la tecnología para esquivar problemas de salud o la inclusividad son algunos de ellos. “Hay mucho trabajo por hacer”, apunta Luisa Fernández. Hay quien no accede a las bibliotecas por motivos de salud como la visión y la lectura digital y sus ajustes tecnológicos son una alternativa. Hay gente mayor, que se encuentra con problemas de lectura y que ha encontrado una solución en los audiolibros. “Tenemos gente que había abandonado la lectura y ahora ha vuelto a leer”, agrega. “El audiolibro nos está abriendo nuevos caminos”, mantiene Carmen Sáez. Ahí está también la labor formativa de las bibliotecas. “A la gente mayor hay que hacerle ver que todo esto es accesible para ellos”.

El Instituto Cervantes señala que hay cursos en los que se ha citado a la Biblioteca Electrónica de la institución como ejemplo de inclusividad a través de las tecnologías de la información. Cristina Gonzalo añade que durante la pandemia se hizo una campaña de distribución de audiolibros por hospitales y personas con dificultades de movilidad; se han creado un cineclub virtual subtítulo; se usan aplicaciones móviles con facilidades de lectura; se multiplican las posibilidades de acceso a los documentos.

La tecnología avanza y las garantías de acceso también. Se han incorporando nuevas herramientas de accesibilidad: *text-to-speech* en varios idiomas, descarga *offline* segura de los audiolibros, fuentes específicas para dislexia y otras dificultades visuales, *widgets* de acceso directo a la biblioteca personal, exportación de notas y subrayados, parametrización de distancia entre letras, palabras, líneas y párrafos... Las posibilidades se multiplican.

En este sentido, Arantza Larrauri, comenta que Librandia, como proveedor de la plataforma tecnológica que da servicio a eBiblio y a la Biblioteca Electrónica del Instituto Cervantes “invierte

permanentemente recursos económicos, técnicos y humanos en idear e incorporar nuevas funcionalidades avanzadas de accesibilidad en las plataformas de préstamo digital, con el fin de que las bibliotecas sean, también en digital, grandes referentes de inclusión y diversidad”.

En un futuro próximo

¿Por dónde va a evolucionar? ¿Cuáles son las claves del futuro del préstamo digital? ¿Y los deseos de las bibliotecas? “Soy un poco idealista”, dice Laura Guindal desde el Ministerio de Cultura. Y ese idealismo consiste en un régimen especial para el préstamo digital. “Que se equipare de alguna manera al libro físico. El sector bibliotecario invierte mucho dinero en libros electrónicos y, al contrario que los físicos, son activos que no están ahí para siempre porque el sistema actualmente funciona a base de licencias. A nivel público es un cambio complejo y hay mucho miedo en el mundo editorial, pero se ha demostrado que no somos un competidor para el sector editorial, sino un garante de derechos. Espero que dentro de cinco años el régimen del préstamo digital sea distinto”.

Para Luisa Fernández, el futuro tiene que ver con la sostenibilidad de los contenidos: “Las plataformas tienen que seguir mejorando para ser flexibles y transparentes para el usuario, ampliado la compatibilidad entre los dispositivos”, sostiene. Todavía hay muchos lectores que usan e-Readers, de los que Kindle es el más vendido y, precisamente, no es compatible con ninguna plataforma de bibliotecas en España ni en Latinoamérica. Carmen Sáez pone sobre la mesa la necesidad de tener “la auténtica biblioteca de todo tipo de contenidos, soportes y formatos”. O, como apunta su colega de Madrid sobre la primera aspiración de eBiblio, que fuera “el punto de consulta único para toda la oferta digital”.

Desde el Instituto Cervantes, el futuro se ve desde el punto de vista de los contenidos. “Me gustaría tener otro tipo de contenidos, en otro tipo de formatos, que pudiéramos ofrecer con mayor facilidad cine y música. Es verdad que hay grandes plataformas, pero las bibliotecas también deberían ser capaces de tener su oferta”. En el caso de eBiblio

es más fácil, pero el Cervantes lo tiene complicado al operar en distintos países con diferentes derechos de emisión. “En mi mundo ideal a mí y a todos los usuarios que tenemos en las bibliotecas nos gustaría llegar a más contenidos y en otros formatos”.

Ambas plataformas digitales nacieron hace una década. Su contenido viaja por internet y se presenta en pantallas de todo tipo. Ebooks, audiolibros, periódicos, revistas, películas o música se han

conjurado para dar un vuelco al mundo bibliotecario manteniendo su esencia mientras su colega, el viejo y querido papel, aún reinante en el mundo del libro, los mira de reojo. Y lo que queda por llegar. La inteligencia artificial está ahí mismo sin que haya consenso sobre si es una oportunidad, una amenaza o ambas cosas a la vez. Pero, como dicen las bibliotecarias de esta mesa redonda, en este sector se sabe mucho de adaptación y aceptará el reto

El préstamo digital crece un 19 por ciento y se acerca al récord de la pandemia

La Bestia, de Carmen Mola, fue el ebook más prestado en la plataforma digital eBiblio en 2022; *Reina Roja*, de Juan Gómez-Jurado, se llevó el honor en el formato audiolibro. Estos dos autores y otros habituales de las listas de bestsellers, Eva García Sáenz de Urturi, Arturo Pérez-Reverte, Isabel Allende o Fernando Aramburu, copan los gustos de los lectores en ficción nacional, el género más demandado por los usuarios del servicio de préstamo digital, según se recoge en el documento de datos estadísticos de eBiblio 2022.

Los usuarios del servicio digital no distan mucho en intereses con los de la biblioteca física. Si acaso se caracterizan por ser cada vez más numerosos. En 2022 se realizaron 2,48 millones de préstamos en eBiblio y hubo 128.000 usuarios únicos. La evolución del número de préstamos a lo largo de los años sigue el alza, con excepción de la explosión que supuso la cuarentena de 2020, que llevó a muchos a descubrir el servicio. De hecho, el año en el que estalló la pandemia sigue siendo el punto álgido de eBiblio (con 2,8 millones de préstamos y 166.00 usuarios únicos). El año pasado no ha llegado a sus cifras, pero sí se acerca y ha superado en un 19 por ciento a los préstamos y en un diez por ciento a los usuarios de 2021 y, por supuesto, en mayor medida a 2019, el año previo a la pandemia.

La oferta se ha disparado. A 31 de diciembre de 2022, eBiblio ponía a disposición de los usuarios un total de 324.822 licencias de libros electrónicos y audiolibros, un 52 por ciento más que el año anterior. Los usuarios buscan sobre todo libros electrónicos, que suponen el 51 por ciento del total de préstamos, frente al 27 por ciento de las revistas, el 12 por ciento de los periódicos y el 10 por ciento de los audiolibros.

La forma preferida de lectura digital en eBiblio fue a través de la aplicación móvil, suponiendo casi el 55 por ciento de los accesos. La lectura desde un ordenador es el segundo método de acceso más utilizado, el 25 por ciento del total. Por último, la descarga a través del ordenador para su lectura en un dispositivo compatible a través de Adobe Digital Editions o la aplicación Thorium supuso el 20 por ciento de los accesos.

El préstamo digital sigue ganando cuota sobre el físico y eso que aún no es plenamente conocido. En un estudio sobre usuarios de biblioteca se indica que solo uno de cada cuatro conoce el servicio. De modo que una cosa es clara: queda mucho por hacer. Además, los editores ya sí quieren saber algo sobre el canal bibliotecario, cuando hace años apenas preguntaban por él.